

## EL VIAJE Y LA HISTORIA EN *CROSSING THE RIVER* DE CARYL PHILLIPS<sup>1</sup>

Mireya Fernández Merino  
Escuela de Idiomas Modernos-UCV  
mireyafernandez2002@yahoo.com

### RESUMEN

El siguiente trabajo examina la relación entre historia y ficción, sobre la base de la lectura de la novela *Crossing the River* (1993), de Caryl Phillips. En el texto se tratan temas como la esclavitud, la explotación, el desencanto, y algunas estrategias narrativas que activan la maquinaria ficcional de la obra, como mecanismo que devela cierto maniqueísmo en la interpretación de algunos hechos históricos mantenidos por la historiografía oficial.

**PALABRAS CLAVE:** narrativa de las West Indies, novela, historia, ficción.

### ABSTRACT

This paper examines the relation between story and fiction, on the basis of the reading of Caryl Phillips's novel *Crossing The River*. Herein, we analyze topics such as slavery, disillusionment and some fiction strategies which activates the fictional machine of the work paper. These topics also reveal some Manichaeism in the interpretation of some historical facts supported by the official historiography.

**KEY WORDS:** West Indies' fiction, novel, story, fiction.

El pasado inexorable nos cerca, porque ya fue y porque no lo hicimos, porque pluralmente se hizo y no lo encontramos ya. Lo histórico es, pues, la dimensión por la cual la vida humana es trágica, constitutivamente trágica. Ser persona es rescatar la esperanza venciendo, deshaciendo, la tragedia. La persona, la libertad, *ha de afirmarse frente a la historia, receptáculo de fatalidad.*

María Zambrano, *El hombre y lo divino*

### HISTORIA Y NARRACIÓN

Las palabras de María Zambrano encuentran eco en la narrativa de aquellos escritores en cuyas obras de creación el diálogo con el discurso historiográfico adquiere especial importancia. La legitimidad del conocimiento histórico reside, de acuerdo a lo planteado por esta filósofa española, en el hecho de que la vida necesita extraer de las cosas pasadas su sentido y transformar el acontecimiento en libertad. La Historia es concebida como tragedia, angustia de la conciencia que nace de la interrogación del ser humano acerca del pasado, aquél producido por sus semejantes o por él mismo, enigma que necesita respuesta, y libertad que surge de la visión de los hechos en su supervivencia, del sentido encerrado en sus ruinas. (Zambrano, 1991: 231-234)

<sup>1</sup> Presentado originalmente como Ponencia en las **VIII Jornadas de Investigación Humanística y Educativa**. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela. Caracas 26-28 de noviembre, 2003.

La posibilidad de escuchar la resonancia de los hechos, de leer entre los vestigios del pasado y reafirmar la condición de persona y de libertad es la tarea emprendida por muchos escritores del Caribe. La Historia de la región fue construida desde la mirada de los conquistadores y colonizadores, y narrada desde los centros de poder de los imperios. Un velo de silencio acalló el pasado de los habitantes originarios de estas tierras y de aquellos traídos como esclavos desde África. La negación del pasado, es decir, de la Historia de estos pueblos, significaba la negación del ser, de su existencia en el mundo. Muchos de los escritores de la región asumen el papel de nuevos cronistas que desandan las rutas de la historiografía para alumbrar con la pluma pasadizos olvidados, trochas borradas por los discursos dominantes.

La relación entre la Historia y la narrativa de ficción es un aspecto indiscutible en la literatura de las West Indies. Las contradicciones que han definido esta parte del Caribe: su nacimiento a raíz de los procesos de colonización del Nuevo Mundo, en otras palabras, su visibilidad a partir de un hecho histórico; la negación de una identidad y por ende de su inclusión en la Historia, por carecer de monumentos o narraciones que vinculen a sus habitantes con el espacio habitado; lleva a los escritores de las islas a tomar lo histórico como uno de los temas principales que alimentan la obra narrativa. (cfr. Wilson-Tagoe, 1998)

Las obras de estos escritores responden a aquellas pulsiones o tendencias que caracterizaron el surgimiento de la novela histórica en el siglo XVIII y XIX y que, en el caso de la literatura de las West Indies, se imbrican y complementan: una, la necesidad de reconocerse en un proceso cuya racionalidad no es clara; otra, la de alcanzar una definición de identidad que, debido a los procesos políticos, ha estado cuestionada (Jitrik, 1995). La relación Historia-identidad constituye el binomio temático que alimenta la creación, pues como afirma Nana Wilson-Tagoe en su trabajo *Historical Thought and Literary Representation in West Indian Literature*:

Such a construction of history is also in part an act of definition, and in a region which had for a long time been seen through other eyes, where systems of subjugation have engendered self-distrust and dependency, self-definition and creativity are both valid and urgent. (1998: X)

El escritor emprende un viaje hacia el pasado, busca, a semejanza de los héroes de las tragedias, como afirma María Zambrano (1991), respuestas a las interrogantes que le hace su angustiada conciencia: ¿quiénes somos?, ¿qué hemos hecho?, ¿qué nos han hecho?, y con ello intenta deshacer los nudos de la memoria, y alcanzar la libertad que encierra la comprensión del enigma, en este caso, los silencios de la Historia oficial.

La escritura rescata las huellas de los miles de africanos que fueron arrancados de su tierra, separados de sus familias y convertidos en esclavos; los relatos se convierten en un viaje a través del tiempo y del espacio en el cual el lector reconoce los diversos rostros de la diáspora africana. Esta es una de las invitaciones frecuentes que hacen aquellos escritores de las West Indies descendientes lejanos de los primeros esclavos. Entre estos escritores se encuentra Caryl Phillips con su obra *Crossing the River*, publicada en 1993. La novela, sin embargo, está lejos del melodrama, del tratamiento tradicional en el que amos y esclavos se odian o se enamoran, partituras literarias ajadas de tanto uso. Phillips ha decantado la tragedia.

La escritura ha entrado en el laberinto de la Historia, recorrido los pasadizos secretos y luchado con el minotauro del maniqueísmo. ¿Qué encuentra entonces el lector al iniciar la lectura de esta novela?

El autor ha dado forma a su obra narrando varias historias: el regreso al África de Nash Williams, un esclavo libre cuya misión es dar a conocer el evangelio y rescatar a sus semejantes del paganismo y la barbarie; el viaje de Martha Randolph al oeste norteamericano, huyendo de su condición de esclava, en búsqueda de un futuro libre; la breve relación de Joyce, una joven blanca inglesa, y Travis, un soldado negro estadounidense en un pueblito de Inglaterra durante los años cuarenta; y en medio de estas historias, el relato que da nombre a la novela: la bitácora de viaje de un barco inglés, el "Duke of York", su arribo a las costas africanas, su carga humana, su partida hacia las tierras de esclavitud.

La narración se embarca en un viaje cuyos puertos de llegada son espacios y tiempos marcados en la historiografía. El lector reconoce en esta síntesis episodios que estructuran algunas de las páginas de la Historia de la humanidad: la compra de esclavos en las costas africanas, el sueño del regreso al continente negro, la conquista del Oeste norteamericano, la Segunda Guerra Mundial. Cientos de páginas documentan cada uno de estos momentos. Caryl Phillips retoma estos tiempos y espacios y construye pequeños relatos que invitan al lector a repensar lo aprendido y acercarse a esos mismos tiempos y espacios, esta vez desde la realidad de la ficción, y mirarlos desde una perspectiva otra, una que podríamos considerar más filosófica o, simplemente, más humana.

#### EL DISCURSO NOVELESCO Y LAS HISTORIAS DE FICCIÓN

La narración comienza en un tiempo indefinido durante la trata de esclavos, en algún lugar de las costas africanas, génesis ficcional marcada por el recuerdo de un momento de torpeza, de profunda estupidez humana: la venta de tres jóvenes por su propio padre. Las primeras frases, sentencias cortas que dibujan la causa y la consecuencia del hecho, dan inicio a la historia: "A desperate foolishness. The crops failed. I sold my children". (Phillips, 1993: 1)

El breve relato de dos páginas que dibuja la escena inicial combina el suceso y la reflexión, y estructura el relato primario que sirve de marco a las otras historias. El narrador es, por momentos, el padre de tres hijos, aquel que da a conocer el sendero recorrido hasta la costa pantanosa, el fuerte donde ondea una bandera extranjera, el barco que transporta la carga humana, y por último, el instante de locura, la venta de sus hijos. El discurso narrativo pasa del recuerdo a las frases directas, frases que dan a conocer el desconcierto, la interrogación escrita en la mirada de los adolescentes; o que atestiguan en voz alta la compra, introduciendo en discurso directo, la frase del vendedor: "Bought two strong man-boys, and a proud girl" (Phillips, 1993: 1). La transacción ha sido cerrada, el dinero entregado y el sino de la fatalidad comienza a dejar su huella en la historia de ficción. El narrador ha cambiado a sus hijos por una cantidad de dinero.

La reconstrucción de la historia incluye los actores de siempre movidos por fuerzas igualmente conocidas: seres humanos que ejercen el poder unos sobre otros, por codicia, por prejuicio, por costumbre. Otras fuerzas y otros actores aparecen, sin embargo: la pobreza

que lleva a un padre a vender a sus hijos; la autoridad del *paterfamilias* que le da el poder de vender su propia sangre: "My Nash, my Martha, My Travis" (Phillips, 1993: 1). La ficción ha tomado entonces por caminos no transitados con frecuencia. La miseria humana comienza a mostrarse desde sus múltiples aristas.

La tragedia hace su entrada como protagonista central. Su puesta en escena introduce la presencia del coro, en este caso, la voz de una conciencia colectiva asoma en el relato. El narrador escucha voces en múltiples lenguas que lo atormentan y entre ellas cree reconocer las de sus propios hijos. La figura del narrador conjuga las palabras del padre desolado por su propia acción, hundido en la miseria de su propio acto, y las de la memoria que revela las consecuencias colectivas de esa acción puntual de la venta, doscientos cincuenta años atrás, que mira y reconoce en el transcurrir del tiempo, sus ruinas y sus tragedias. La voz individual del personaje se fusiona con aquella otra de la conciencia colectiva que a viva voz señala las injusticias, las debilidades y flaquezas del ser humano. La repetición de la frase "for two hundred years" introduce en cada aparición el sino trágico de la historia. Como una letanía que va *in crescendo*, la frase repetida profundiza en la conciencia de los hechos, reafirmando la imposibilidad de volver atrás. Las huellas son imborrables, los hijos de África han cruzado el mar y sembrado su semilla en otras orillas. El relato marco se cierra para abrirse a las rutas trazadas por los esclavos a lo largo de la historia de doscientos cincuenta años. El viaje narrativo ha comenzado.

Las historias de Nash, Martha y Travis representan en la novela el eco, el retumbar de tambores que escucha el narrador. La vida de estos personajes abre el espacio ficcional a la Historia que nace más allá de las costas africanas, al otro lado del río en cuyas márgenes han terminado asentándose los descendientes de los hijos vendidos como esclavos. Cada uno de los relatos que integran la novela, "The Pagan Coast", "West" y "Somewhere in England", van revelando las huellas de una diáspora y la imposibilidad de retornar al vientre de la madre África. El discurso narrativo asume formas intimistas de la escritura, cartas, diarios, junto a la simple narración, y deja que la voz de los personajes cuente los hechos, el camino recorrido a lo largo de doscientos cincuenta años.

"The Pagan Coast", la historia de Nash Williams, el primero de los relatos, revela el sinsentido del regreso al África. El personaje no es un esclavo africano. Es un predicador protestante. Su escritura es la de un refinado caballero que agradece a Dios y a su mentor la oportunidad del viaje de regreso, de reconquistar el espacio de sus ancestros, de rescatar a sus habitantes del paganismo a través de la educación y la palabra divina. Mas el contenido de las cartas que envía Williams a su benefactor va mostrando el paso del sueño a la realidad, las dificultades que enfrenta el joven, sus tribulaciones en medio de lo que el personaje denomina "this land of darkness", tierra de esperanza en donde, irónicamente, la falta de recursos, las plagas y las enfermedades endémicas van minando la esperanzas de Nash Williams y acabando con la vida de aquellos que lo rodean.

La muerte y la adversidad llenan las páginas de sus misivas. La fe en Dios y en su antiguo amo poco a poco va cambiando a medida que transcurre el tiempo y el personaje no recibe ayuda para mantener en pie las tareas emprendidas desde su llegada, y el silencio es todo lo que recibe a su petición de volver a América para reencontrarse con su mentor. La fatalidad

muestra sus huellas en la historia ficcional. Las cartas nunca han llegado a su destino y el amo Edward no ha dejado de preocuparse por su pupilo predilecto. Ante la noticia de la desaparición de Nash Williams, el anciano emprende viaje hacia Liberia en búsqueda del predicador. Su presencia llega demasiado tarde. Nash ha muerto, luego de haber abandonado su prédica, adoptando las viejas costumbres de los habitantes de la selva como medio de sobrevivir.

El segundo relato, "West", lleva al lector a conocer las desventuras de Martha Randolph. El destino hace de las suyas en esta breve historia cuyo contenido se estructura a través de los recuerdos del personaje, luego de haber sido abandonado en la calle principal de un pueblo de Colorado, dado su precario estado de salud que impedía el avance de una caravana de pioneros negros hacia California. El relato oscila entre la memoria que reconstruye a retazos el pasado del personaje y la sensación de impotencia ante la enfermedad que debilita su cuerpo y obliga a la anciana a aceptar la ayuda de una desconocida.

El viaje de la memoria revela la vida de Martha Randolph marcada por la pérdida y la huida. El recuerdo rescata las imágenes de un esposo, Lucas, y una hija, Eliza Mae, la separación de la familia al ser vendidos luego de la muerte del amo; los años transcurridos en Kansas con sus nuevos dueños; su huida ante la posibilidad de una tercera venta; la vida en el pueblo de Dogde junto a Chester, un vaquero negro, su trabajo en la tienda, la muerte de éste y con ello un comenzar de nuevo compartiendo con su amiga Lucy las tareas de lavado y planchado de ropa en el fuerte de Leavenworth. Por último, el deseo de viajar hacia California, tierra de promesas, donde su amiga se ha establecido y en la que espera encontrar, en palabras del personaje, "a place where your name wasn't 'boy' or 'aunty' and where you could be part of this country without feeling like you wasn't really a part" (Phillips, 1993: 73-74). El deseo, sin embargo, no se verá cumplido. La historia de Martha se cierra con la mujer desconocida preguntándose cuál será el nombre de la moribunda que yace en la cama, qué nombre le pondrán a la lápida si recibe cristiana sepultura.

El último relato de la novela, "Somewhere in England", asume la forma de diario cuyo autor no es un personaje de color, como podría anticiparse de la lectura de los relatos anteriores. La narración íntima es la de Joyce, una joven inglesa, sus desventuras y su corta dicha junto a Travis, el soldado negro que llega al pueblo como parte de las tropas americanas. La tragedia cobra forma en el relato: la muerte del soldado en el frente y el nacimiento de un hijo de color, la falta de dinero y la presión pública que empuja a la joven a entregar al niño en adopción, el extraño reencuentro de Joyce y su hijo, después de dieciocho años, el silencio entre ambos. La última de las historias entrelaza las miserias de una blanca con aquéllas de los negros. El discurso narrativo ha ampliado los caminos por los que transita el contenido de la ficción. La tragedia muestra un nuevo rostro.

La narración, sin embargo, no se ha limitado a presentar las historias de Nash, Martha, Joyce y Travis. En medio de este conjunto de historias que estructuran la novela, emerge el relato que da nombre a la obra, "Crossing the River", comenzando con una lista de los oficiales y marinos que integran la tripulación: sus cargos, tareas, así como la fecha de deceso de la mayoría. El diario del capitán James Hamilton da a conocer las incidencias del viaje del barco esclavista desde el día cuando zarpa de Liverpool, el 24 de agosto de 1752, hasta el 21 de mayo, fecha en que se aleja de las costas africanas. El relato transita por aguas turbulentas.

La ficción va abriéndose paso a través del mal tiempo característico de esos meses en el océano Atlántico y de las dificultades que encierra la trata de esclavos. En el tono impersonal de una bitácora de viaje, el lector se asoma al mundo de injusticia y deshumanización que acompaña la compra de esclavos:

Thursday 25th March at daylight saw a long boat on shore. She came aboard at 9 a.m., brought with her 5 slaves, 2 fine boys, and 3 old women whom I instructed them to dispose of. Had a very discouraging account of the state of affairs to Leeward, all about the river being full of an epidemical sickness that is raving amongst the slaves. The Britannia, Parsons, of London, was obliged to off before he had finished, having buried 25 on the coast. Discharged, cleaned and reloaded the small arms. At sunset saw a sloop rigged boat, standing up the coast... (Phillips, 1993: 114)

La cualidad humana desaparece. Los esclavos son a "flesh cargo", "the crop", "the trade", "a bargain", un número en el conjunto de la carga. Su valor está dado por sus condiciones físicas, por su resistencia a las enfermedades que poco a poco los van minando, tanto a ellos como a la tripulación, sin distinción de rango o de color. La fiebre, el vómito, se esparcen por el barco a semejanza de las ratas que proliferan en la nave. La preocupación está centrada en aumentar la carga, mantener las provisiones, y evitar cualquier desmán en la conducta de la tripulación, para lograr llevar la nave a su destino, sin grandes pérdidas.

El relato dibuja otras facetas de la historia. Los intentos de escapar de los esclavos, las diferencias entre los miembros de la tripulación, los castigos corporales a los blancos por emborracharse o acostarse con las esclavas; y a los negros ante cualquier signo de sublevación. Las contradicciones humanas afloran. Junto al diario de viaje, las cartas del capitán Hamilton a su esposa muestran el lado humano, la soledad del hombre, su responsabilidad, sus temores; el debate interno del personaje entre sus obligaciones, el comportamiento esperado en un hombre de mar, y sus sentimientos por la mujer que ama. La diferencia entre el capitán y el hombre aflora en la segunda carta dirigida a su esposa. El tono impersonal de la bitácora de viaje contrasta con el tono intimista de la epístola:

West Africa, 25th April.

My Dearest,

These last few days have being amongst the most fatiguing I can ever recall. I, therefore, write to you in the hope of making some amends for the misfortune. Those, myself aside, who have experienced pleasant and agreeable evenings in your company, could never imagine the contrast between such a sweet times, and the present miserable situation. I am continually assaulted by the combined noises of slaves and traders; suffocated by heat; and subjected to perpetual talking, the greater part of it to no serous purpose. Last night I managed some two hours of sleep, and I dreamed of you. I saw us walking together, and discoursing on the many things which have occurred since our parting. We took our repose beneath

a heavily branched tree, and rehearsed that most happy of scenes, when you first gave me your hand. I sat stupid for some time, and embarrassed you by my awkwardness. But my heart was so full, its beat heavy and irregular, that I knew not how to utter a word out. Your kindness and patience soon restored to me the use of my tongue, and we both concurred that the greatest intimacies that have followed are the source of our supreme happiness. But my dream was invade by daylight, and the noise of people above, my head broke the pleasing illusion. I submitted, most unwillingly, to a very different scene. (Phillips, 1993: 118)

El relato cierra con la partida del "Duke of York", alejándose de la costa africana en medio de una tormenta. El final del trayecto es previsible. La muerte se cierne sobre el barco.

### FINAL DEL VIAJE... LOS INTERSTICIOS DE LA HISTORIA

La forma del discurso narrativo muestra la complejidad de la Historia y de la condición humana. La novela no termina con el conjunto de relatos que narran la vida de Nash, Martha, Joyce y Travis, junto al periplo del barco esclavista. La historia ficcional cambia de plano y regresa al relato primario. El narrador vuelve a escuchar el sonido de tambores que proviene de la otra orilla. El coro de voces en distintas lenguas es nuevamente la voz de un colectivo que en esta parte final lo saluda desde lugares como Londres, París o Sao Paulo, junto a una música de ritmos distintos: reggae, samba o jazz. El discurso asume la forma de un fluir de la conciencia que entremezcla el pasado y el presente, fragmentos de las historias de Nash, Martha, Travis y Joyce, de la bitácora del "Duke of York" con imágenes de aquellos que sobreviven en las favelas, en los barrios de Brooklyn o Santo Domingo; o que viven el carnaval de Trinidad, Río o New Orleans. Voces y discursos fragmentados, rostros y personajes de la historia: "I have a dream", Papa Doc, Baby Doc, Toussaint L'Ouverture. Como la serpiente que se muerde la cola, la novela concluye retomando partes del relato inicial:

There are no paths in water. No signposts. There is no return.  
A desperate foolishness. The crops failed. I sold my beloved children. *Bought two strong boys* and a proud girl. But they arrived on the far bank of the river, loved. (Phillips, 1993: 237)

La obra, sin embargo, no rescribe la Historia como si fuera el mito del eterno retorno. Los hijos de África han llegado a la otra orilla. Caryl Phillips ha conducido al lector en un viaje de doscientos años, desandando las arenas del tiempo, contemplado los hitos de la historiografía y en ellos la presencia de la tragedia humana, sus múltiples facetas: el sinsentido del retorno de Nash a Liberia, su semejanza con los blancos ilustrados, el afecto del amo para quien ha sido más un pupilo que un esclavo; la caravana de pioneros negros y la imposibilidad de Martha de llegar a California, el abandono inevitable de la mujer por parte de aquellos de su mismo color; la muerte de Travis en el frente, la soledad de Joyce, su aislamiento y extrañeza ante aquellos que la rodean, el desencuentro de la mujer y su hijo; todos ellos episodios cuyo origen es un mismo momento histórico, la venta de esclavos, "the middle pasaje", la infame travesía en cualquier nave semejante al "Duke of York".

Las historias de ficción son la reescritura de diversos momentos. La obra narrativa se

construye sobre aquellos detalles que han quedado en el olvido o desdibujados tras las narraciones difundidas y estereotipadas del discurso historiográfico o de ficción, fragmentos, ruinas visibles en el horizonte de la memoria, partes vivientes del pasado, pues sólo vive históricamente lo que ha sobrevivido a su destrucción (Zambrano, 1991). La tragedia ha sido develada y con ello la posibilidad de abrir nuevos senderos, de escribir nuevas historias.

El viaje de la creación literaria ha transitado los caminos de esclavitud, injusticias y opresión de la diáspora africana. Pasajes de la historiografía están presentes en la obra. La Historia, con mayúscula, no ha sido olvidada ni borrada. Sólo se ha trascendido los estereotipos y el maniqueísmo. La novela de Caryl Phillips ha desatado el nudo de la tragedia, ha traspasado el cerco de los hechos y entrado a la inmensa realidad de su campo, la ambigüedad humana. El misterio ha sido revelado: el escritor de las West Indies ha logrado exorcizar los fantasmas de la Historia y reafirmado la presencia de la diáspora africana, su lugar en el tiempo y el espacio. La libertad ha sido alcanzada. El viaje de lectura ha llegado a puerto.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Jitrik, N. (1995) *Historia e imaginación literaria: las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Biblos.
- Phillips, C. (1993) *Crossing the River*. New York: Vintage Books.
- Wilson-Tagore, N. (1998) *Historical Thought and Literary Representation in West Indian Literature*. Florida-West Indies-Oxford: University Press of Florida, The Press University of the West Indies and James Currey, LTD.
- Zambrano, M. (1991) *El hombre y lo divino*. Madrid: Siruela.